
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Quién da más...

En términos políticos el principal problema que arrastra el gobierno es el desencantamiento de la sociedad con el matrimonio gobernante. Si aún teniendo que sobrellevar las dificultades de todos conocidas la gente continuase identificándose con el santacruceño y su mujer, la suerte del 2011 no estaría echada para ellos. Pero sucede que desde la crisis del campo a la fecha todo lo que ha hecho el kirchnerismo pareciera enderezado a malquistarse con el ciudadano común y corriente que, hasta octubre del 2007, lo había votado sin pensarlo dos veces. Ha sido tal la protervia gubernamental, de tal magnitud su empeño en llevarse el mundo por delante, tan desconsiderados sus planteos, tan provocativas sus decisiones y tan corruptos sus principales referentes, que el prestigio ganado entre mayo del 2003 y finales del 2007 se hizo añicos. En resumidas cuentas, cuanto proviene hoy de los Kirchner suscita el rechazo del 70 % de la población, poco más o menos. Esto último no lo entendió Julio Cobos al votar por la destitución de Martín Redrado, alineándose con el Poder Ejecutivo. Las encuestas ponen en evidencia que, por primera vez desde que expresó su voto no positivo, que lo catapultó a la fama, la ciudadanía está en desacuerdo con la decisión tomada por el vicepresidente de la República. Curiosa actitud la de Cobos que hasta aquí había desenvuelto su estrategia con arreglo a un planteo tan simple como eficaz: hacer lo contrario de los Kirchner.

Por otro lado, en términos económicos, el principal quebradero de cabeza que tiene por delante esta administración es de carácter fiscal y por eso, en la desesperación de no hallar fuentes de financiamiento alternativas, Kirchner consideró pertinente avanzar, a pecho descubierto, sobre

el Banco Central. Si el gasto público continúa creciendo frente a ingresos que no alcanzan a seguirle el ritmo, es lógico que sea menester apropiarse de una nueva caja —otra más— para dotar de recursos a las exhaustas arcas fiscales.

El nombramiento de Marcó del Pont es, pues, la puerta de entrada a los U\$ 17000 MM que necesita el gobierno a los efectos de no colapsar. Nada hay de exagerado en este juicio. Sin las llamadas “reservas excedentes”, los requerimientos de financiación del año en curso no podrían cubrirse. Por lo tanto, tres cosas resultan ciertas: 1) se reformará, cuanto antes, la Carta Orgánica del Banco Central, 2) cualquier atisbo de autonomía de la principal institución financiera del país es, a esta altura, cosa del pasado, y 3) el uso de las reservas carecerá de límites.

El gobierno tiene por delante la misión de conseguir en alguna de las dos cámaras del Congreso un número suficiente de votos para aprobar el polémico DNU que dio origen al Fondo del Bicentenario. Está claro que, por el lado de la justicia, las estrategias planteadas por Cristina Fernández y sus asesores no tuvieron buen final. Es más, en el frente al que venimos haciendo referencia el gobierno se halla sometido a un fuego cruzado que no cesa, al extremo de que ha cosechado fallos adversos en casi todos los estrados judiciales del país en las cuestiones —ley de medios, Telecom, etc.— que le preocupan.

Razón de más para tratar, ahora obligados por la justicia, de dar la batalla en el Parlamento. Nadie puede asegurar hoy cómo se alinearán los senadores en punto a la utilización de los reservas. Mientras los gobernadores de Tucumán y Chaco, José Alperovich y Jorge Capitanich, así como Daniel Scioli, Fabiana Ríos y José Luis Gioja, entre otros, defendieron la decisión gubernamental en la materia, algo de lo que no hay por qué sorprenderse en atención a sus observancias ideológicas, también lo hizo un opositor acérrimo a la pareja presidencial, Juan Schiaretti, ahogado por las estrecheces financieras que aquejan a Córdoba.

En este orden de cosas no es de extrañar que resulte clave la postura que, al respecto, adopte el pampeano Carlos Verna quien viene manteniendo diversos contactos con algunas de las principales figuras del oficialismo —dentro y fuera de la cámara— interesadas, como no podría ser de otra manera, en convencer a los dos representantes de La Pampa, como a los fueguinos y correntinos, y sumar sus votos a los de la bancada del Frente para la Victoria. De esa manera

podrían obtener los 36 necesarios a los fines de aprobar el DNU de la discordia y entonces poder disponer libremente de las reservas del Banco Central.

El escenario que ahora parece abrirse es múltiple. La Casa Rosada ha querido dar intervención a la Corte Suprema en el tema del DNU ya famoso, aunque ese camino difícilmente conduzca a buen puerto. Es que el máximo tribunal de justicia de la Nación ya ha manifestado que la materia es competencia del Congreso. Inclusive, si asumiese el caso, habría pocas probabilidades, si acaso alguna, de que su pronunciamiento fuese antes de marzo cuando se abra el periodo de sesiones ordinarias en el Parlamento. Como fue dicho antes es en este último ámbito donde se dirimirá la próxima batalla de importancia entre el oficialismo y el arco opositor.

El arsenal con que cuenta el gobierno reside en el manejo discrecional de la caja por parte del Poder Ejecutivo vis a vis las apremiantes necesidades de las provincias en términos financieros. El rojo fiscal es común a la totalidad de éstas y por ende la especulación del kirchnerismo respecto de cambiar plata fresca del Fondo del Bicentenario (léase reservas del Banco Central) por los votos de los diputados y senadores, es realista.

El santacruceño sospecha, con buenas razones, que no habrá en la puja que se anuncia para marzo una confrontación de carácter ideológico sino un tira y afloje por recursos que todos anhelan y que darían cualquier cosa por conseguir. De su lado los principales referentes del arco opositor al gobierno, previendo esta realidad, han imaginado una jugada tan osada como ingeniosa. Sabedores de que en estas circunstancias no bastarán los argumentos institucionales para convencer a los representantes que le son afines de las dos cámaras para que no se pasen de bando y terminen secundando la estrategia kirchnerista, han lanzado al tapete la idea de coparticipar el impuesto al cheque a las provincias. Piensan que sólo una medida de esta naturaleza podría compensar los aportes que las provincias no recibirían en el supuesto de que no hubiese Fondo del Bicentenario.

En una palabra, asistimos a una ronda de promesas y de ofertas cruzadas que tienen como punto de referencia, tanto en el plan del oficialismo como en el de sus contrincantes, a los dineros públicos. Desde la Quinta de Olivos la orden es comprar voluntades a cambio del compromiso de sufragar un incremento del gasto vía el manejo de las reservas. Voten el DNU —vienen a decir Pichetto y Rossi a los senadores y diputados, respectivamente— y no tendrán de qué preocuparse.

De lo contrario, sus provincias deberán enfrentar problemas insolubles. De su lado, el antikirchnerismo enarbola una táctica menos extorsiva: coparticipemos el impuesto a los débitos y créditos bancarios, afirman, y no habrá necesidad de convalidar la extorsión kirchnerista.

Claro que la presidencia se reserva una carta ganadora para el caso de que el arco opositor consiguiera salirse con la suya y lograrse aprobar la coparticipación del mencionado impuesto: el veto. Hasta la semana próxima.

2009 fue nefasto para las finanzas públicas
Pero 2010 no apunta mejor

- Ateniéndonos a los tramposa aritmética oficial, el año 2009 cerró exhibiendo un déficit fiscal final —denominado “resultado financiero” en la jerga de la contabilidad pública— de \$ 7139 MM.
 - El resultado primario —antes de abonar los servicios de la deuda— fue, siempre siguiendo la alquimia contable de la secretaría de Hacienda, incluso positivo: \$ 17278 MM.
 - Aún tomando como válidos los números oficiales, el déficit final alcanzó prácticamente la mitad de lo que había sido superávit (\$ 14655 MM) en el año 2008 mientras que el resultado primario se desbarrancó 46,9 %.
 - Si le descontamos el incremento de \$ 7300 que tuvieron las rentas apropiadas en perjuicio (descapitalización) del sistema de seguridad social y los \$ 9500 MM recibidos del FMI en concepto de distribución extraordinaria a sus países miembros, el déficit final treparía a \$ 23939 MM (superior al 2,1 % del inflado PBI teórico).
 - El primer ítem se encuentra asentado como una renta corriente —es decir, habitual pese a su carácter absolutamente excepcional (se supone que los fondos de seguridad social deben sustentar el sistema previsional y no al gobierno).
 - El segundo ítem se encuentra incluido dentro del rubro “Transferencias corrientes” cuando se trató de una distribución por única vez del FMI.
- Los ingresos corrientes crecieron 19 % frente al año previo; pero, si le descontamos las partidas extraordinarias señaladas, la suba fue de sólo 11,3 % y no alcanzó a compensar la inflación promedio de 2009.
 - Los recursos tributarios, eje de los ingresos corrientes, prácticamente no tuvieron mejora tan siquiera nominal, aumentando apenas 1,1 %.

- La principal fuente de mejora de los ingresos corrientes lo constituyen las contribuciones al sistema de seguridad social apropiadas por el fisco, que crecieron 40,9 %.
 - Pero este desempeño está inflado por las contribuciones correspondientes a quienes habían optado por el desaparecido sistema de capitalización.
 - Esas contribuciones no figuraron como ingresos para el fisco en casi todo el 2008.
- Frente a la caída en términos reales que padecieron los ingresos corrientes, los gastos corrientes aumentaron 27,9 % nominal.
 - El gasto de consumo y operación del estado, eje del gasto ordinario, trepó 38,1 %.
 - Los intereses de la deuda aumentaron 36,6 %.
 - Pese al fuerte crecimiento de los ingresos capturados al sistema de seguridad social, las prestaciones —jubilaciones y pensiones— aumentaron 29 %, un tercio menos que los primeros.
 - Se contuvo el crecimiento de los subsidios al sector privado, que aumentaron 15,7 %.
 - Pero el año electoral se reflejó en un drástico aumento de 43,4 % en los subsidios corrientes a provincias y municipios.
 - El déficit operativo neto de las empresas públicas saltó 49,9 %.
- Las erogaciones no ordinarias —o de capital—también se hicieron eco de las necesidades de sufragios oficialistas.
 - Los fondos gastados en obras públicas nacionales treparon 46 % frente a 2008.
 - Los subsidios discrecionales para obras en provincias y municipios gobernados por dirigentes afines al oficialismo volaron 101,5 %.
- La brecha creciente entre ingresos corrientes (con recursos tributarios planchados) y gasto corriente (aumentando casi 30 %) evidencia una trayectoria insostenible que —tal como vinimos alertando durante 2009—llevarán al kirchnerismo a recurrir a la licuación del gasto por vía inflacionaria o echar mano sobre las últimas cajas remanentes con liquidez (reservas, encajes, efectivo en poder de los bancos).
- Las caídas en los valores de los granos amenazan la marcha de la recaudación en el corriente año.
 - El Gobierno anunció un aumento récord de la recaudación en enero —de 20,4 % interanual, neutro en términos reales por concordar con la inflación entre puntas— en el que la participación de las retenciones fue crucial.
 - Los pronósticos de una amplia producción de soja en Sudamérica y la limitada demanda internacional influyeron negativamente sobre los precios.

- En enero la recaudación por derechos de exportación se mantuvo estable gracias al cobro de retenciones anticipadas.
- Fue de \$ 2316 MM, cayendo apenas 1,7 % respecto a enero de 2009, gracias al pago de retenciones anticipadas por casi 890000 ton de granos y derivados con permisos de embarque de 180 y 365 días.
- En el mercado local, la soja alcanzó su valor más bajo de los últimos 10 meses.

Otras secciones del Informe completo

- ◆ *Camino de ida*
Marcó del Pont y la reforma de la ley Orgánica del BCRA
- ◆ BCRA y reservas: qué está en juego
Historia y fundamentos de su autonomía
- ◆ Extorsión a las provincias para que convaliden la apropiación de las reservas
- ◆ Vuelve la fuga de capitales
- ◆ Holdouts presionan al Banco de Basilea
- ◆ La carne, en alza meteórica
Las anticipadas consecuencias del autoritarismo económico